

RONAMAL

"LA SEGUNDA GUERRA DE OJOS NEGROS"

COPYRIGHT © 2006 ALEJANDRO DARIO "RACO" SIMI
<DAEMONRACO@DAEMONRACO.COM>

VERSION: 1.0

LICENCIA: [GFDL](http://www.gnu.org/licenses/gfdl.html)



Índice

Capítulos

<u>Título</u>	<u>Pág.:</u>	<u>Título</u>	<u>Pág.:</u>
0. La Energía	3	5. Primer Batalla	17
1. Recuerdos	4	6. Prinaku'en	20
2. Regreso	8	7. Piedras	23
3. Un Rostro Conocido	11	8. Un Secreto	26
4. Sihpor	15	9. Cálculos	29

Extensiones

<u>Título</u>	<u>Pág.:</u>	<u>Título</u>	<u>Pág.:</u>
---------------	--------------	---------------	--------------



0. La Energía

xxx

Al principio sólo existía una sola cosa, algo que lo era todo y a la vez era el objeto más sencillo. Ese perfecto objeto era el todo, incluso el cofre que lo contenía.

"La Energía", madre creadora de todo lo que existía, ella es todo lo que se ve y lo que no, la que forma todos los mundos y la que los contiene en su vientre.

Al principio todo era perfección y belleza. La "Energía" era pura y se encontraba en equilibrio. Un balance infinito.

Pero luego apareció la vida, de alguna forma "La Energía" creó algo nuevo de la misma forma que lo había hecho con los mundos y los universos. La vida fue la creación más asombrosa, extremadamente poderosa y con la capacidad de crearse a si misma. Hecha con una parte de la sagrada Energía con el poder de malear a su propia creadora.

Cuando la vida fue creada, el equilibrio se perdió. Cuando la vida nació, cuando la primer alma apareció, el balance que había en la "Energía" se perdió y se conocieron dos nuevas formas. El Bien y el Mal. La vida había adquirido el don de tener dos nuevas capacidades, su posibilidad de tener sentimientos era lo que rompía el equilibrio.

La "Energía" le había dado a la vida el poder de manipularla y ese fue el problema. Los sentimientos como el odio, el enojo o la furia, hacían que la parte de la Energía que contenía el mal creciera; los sentimientos como el amor, la amistad o la paz, hacían que el bien aumentara su parte.

Como la vida tenía tantos sentimientos diferentes, el balance se inclinaba hacia ambos lados, pero nunca mantenía ese eterno equilibrio. Por un tiempo todo estuvo bien, pero luego sucedió algo diferente. La vida conoció otro sentimiento, "La Tristeza".

La Tristeza fue un tipo de sentimiento muy diferente, el infinito balance se hizo más lejano. La suma de todo el bien y el mal ya no formaban aquella perfecta energía, algo nuevo había aparecido. La vida había transformado la Energía en algo diferente, algo que poco a poco crecía, un poder único, majestuoso y a la vez horrible, algo por siempre indeseado pero que inevitablemente la vida había creado.

Cuando los "Antiguos" la descubrieron la llamaron "La Sangre Del Infierno", impura por sí misma, pero contenedora de un poder tan grande que tentaría a cualquiera. Los "Antiguos" no podrían contenerla en un lugar seguro, ningún dios y sus ángeles tendría la capacidad para protegerla y menos aún si su poder seguía creciendo. La única alternativa que encontraron fue arrojarla a un lugar que sería eternamente olvidado, oculto más allá de todo lo conocido un lugar que ni siquiera entrara en las más desquiciadas posibilidades.

Todo lo que se sabía de ella fue olvidado. Los "Antiguos" confiaron en que algún día la Energía encontraría la forma de recuperar esa parte y volver a su perfecto balance.



1. Recuerdos

xxx

Todo comenzó en un bello lugar a orillas de bosque de remiturnas. El bosque que atravesaba casi toda la provincia de Kimuniar, un grueso cinturón de bosque que se perdía en el horizonte. Uno de los pocos lugares donde se hacía más delgado era entre las ciudad Fénima y Xsaní. Los lugareños llamaban a esa zona "el cuello del bosque" con el tiempo llamaron "los hombros del bosque" a ambas ciudades.

Ese era el mismo bosques donde Danua tomó a Ranus como su alumno. Desde aquel día no se habían separado. Ranus aun tenía una gran promesa por cumplir y Danua seguía refrescando su repertorio de hechiceros para enseñárselos.

Ya habían pasado casi cuatro vidas caminado un mismo camino, Ranus había dominado el hechizo de la vida eterna y ya corría por sus venas, como se suele decir. También había adoptado la misma vestimenta y casi el mismo color de ojos. Su entrenamiento había sido más arduo de lo que esperaba, a pesar de que Danua era paciente, era a la vez muy exigente. Solía decir siempre la misma frase:

—“Nos llevará cien, doscientos años o más, pero harás todas las veces que sea necesario el mismo hechizo hasta que sea perfecto, no estoy dispuesto a permitirte el error cuando dejes de ser mi alumno”.

Geno siempre pensaba que Danua trataba de corregir en Ranus aquellos errores que había tenido al enseñarle a él, «después de todo, ha tenido cientos y cientos de años para aprender de sus errores»

Ranus solía quejarse de los entrenamientos, pero Danua siempre le recordaba las promesas que ambos le hicieron a una bella diosa y eso parecía ser suficiente para que el aprendiz se levantara con mayor fuerza.

La luz del día brillaba con potencia y realzaba todo los colores, las altas remiturnas lucían el verde de sus delgadas hojas. Pero el cielo tendía a oscurecerse, Ranus y su maestro estaban en el medio de un combate simulado, un peligrosa práctica que sacaba a relucir la bolsa de trucos que ambos tenían.

Sus cuerpos flotaban casi al ras del suelo y de ellos salían luces, rayos y fuego, pero ninguno de los dos alcanzaba a ser herido, sabían como protegerse. Hacía muchas décadas que Ranus tenía el permiso de su maestro para usar todo su poder, pero igual había cosas que no se atrevía a probar, después de tanto tiempo lo respetaba mucho, incluso había afirmado de que nunca cumpliría aquella promesa de enfrentarse en una batalla final. Danua por su parte parecía recatares con su fuerza, pero siempre que Ranus lo ponía en aprietos, parecía que su poder crecía, lo que hacia que él dudara de los límites de su maestro, y en cierta forma lo frustrara ante todo lo que aun le faltaba.

Ambos resistían la batalla, y ambos atacaban con fuerza, una pelea aterradora entre dos demonios. De repente Ranus fue vestido por uno de los hechizos de Danua, y golpeó contra una remiturna. El cielo se aclaró de nuevo y Danua se le acercó.

—Allí lo tienes de nuevo. Antes de empezar la práctica te dije que tienes un punto débil y que te lo iba a mostrar. Ahora es tu trabajo descubrir cual es.

Una poderosa ola de viento salió de Ranus y obligó a Danua a protegerse.

—Tienes que ser más rápido que eso para atacarme —dijo Danua sonriendo.

Ranus se puso de pie con total tranquilidad, lo miró a los ojos y sonrió. Danua no entendía por qué hasta que se percató de que una fina linea de sangre le corría por el rostro.

—No soy el único que tiene una debilidad, pero es tú trabajo encontrarla.

Ambos rieron, Danua siempre dijo que los alumnos enseñan más que el maestro, porque son capaces de mostrar el punto de vista que el maestro no ve. Tal vez por ese motivo era tan exigente

en el aprendizaje.

Los dos dejaron de reír repentinamente y miraron hacia el horizonte.

—Danua, ¿qué fue eso?, es la segunda vez que lo siento.

—Parece un transportador, —volvieron a sentir la misma sensación— salta de un lugar a otro, es como si buscara algo —hizo una pausa para ver si volvía a sentir lo mismo— Usa tus hechizos de protección, voy a dejar que sienta mi presencia.

Ranus conjuró sus hechizos y Danua comenzó a despedir esa aura atemorizante que suele ser común en él cuando se prepara para una batalla. La misma sensación se sintió una vez más y luego otra algo más cerca.

—La estas atrayendo.

Danua reforzó su aura de protección, la sensación se sintió una vez más muy cerca de ellos y luego frente a Danua apreció una hechicera. Traía puesta una capa de una tela muy elegante con varios símbolo que él trataba de recordar. La capa se abrió, sus mano descubrieron su cabeza que estaba cubierta con una capucha. Su cuerpo era perfecto, sus ropas eran elegantes y a la vez cómodas. Ella levantó la cabeza para mirarlo, sus ojos eran negros y demostraban poder. Sonrió con un gesto de satisfacción.

—Al fin te encuentro, me alegra tanto volverte a ver, a los dos. Todavía se ven como los recuerdo —él la miraba sorprendido— ¿no me recuerdas, maestro?

Danua dudó por un momento y luego respondió inseguro:

—¿Teniku?

Ella sonrió y se le abrazó. Danua también se relajó y la abrazó, Ranus ya había bajado la guardia, al principio no la reconoció, pero al escuchar el nombre, todo le cerraba. Danua se separó y la miró a los ojos.

—Parece que te has vuelto poderosa.

—Sí, un poco —dijo con vergüenza.

—Y por tu vestimenta, si no recuerdo mal, perteneces al templo de Kretila.

—Recuerdas bien. Soy sacerdotisa en el templo de Kretila, o como lo llaman ahora, "El Templo Del Altar". Me he ganado algo de fama debido a que soy la única de entre todos los sacerdotes y directores, que domina la vida eterna. Y además, gracias a ti, tengo un aparente don.

—¿Don?

—En los templos de Rona me llaman "Rînalá chek".

—Rînalá chek... eso en el idioma de los dioses significa "la hechicera muda". Eso quiere decir que...

—Que no uso palabras para conjurar mis hechizos, lo cual te lo debo a ti —el rostro de Danua estaba lleno de alegría por saber que alguien había logrado lo que él siempre afirmó, y que además él había ayudado a eso— Lamentablemente, soy la única que lo ha logrado, ningún otro profesor lo hizo y por eso suelo vivir por algún tiempo en otros templos. Quizás no tenga comparación contigo, pero yo también enseño.

Danua tenía el rostro muy alegre, algo poco común en él.

—Es realmente gratificante saber que todavía sigues viva y que además has llegado a convertirte en esto. Tu padre debe estar orgulloso.

El rostro de Teniku perdió la sonrisa y agachó un poco la cabeza.

—Realmente nunca volviste a Rona —dijo apenada, hizo una pausa para tomar fuerzas y decirlo— Mi padre murió hace mucho tiempo, ya son más de tres vidas. Yo sabía que él iba a dominar la vida eterna, su cuerpo había dejado de envejecer, pero cuando murió mi madre, todo cambió. Por un tiempo no volvió al templo. La última vez que te vimos él fue nombrado director. Alguna vez escuché que tu tuviste que ver en eso. Nadie se atrevía a nombrar un nuevo director.

»Lo visite algunas veces, yo ya era profesora en el templo y no me quedaba mucho tiempo libre. Él ya no parecía el Renhi Jokel que tú y yo conocimos, estaba ido y muy triste. Luego, un día

lo vi cruzar los patios del templo, parecía ser el mismo de antes, había solicitado una reunión de todos los jueces. Les presentó la renuncia y dejó su voto para que me eligieran como directriz, todos dieron el mismo voto sin dudar. Luego se marchó y se suicidó —Danua y Ranus se sorprendieron— Me tomó muchísimos años entender por qué lo hizo, hasta que comprendí cuanto amaba a mi madre, y entendí lo que sufrió —sonrió— Es irónico, me había dejado una carta muy corta que decía: "sé que tendrás mucho tiempo para entenderme". Ese día también entendí cuanto confió en ti cuando te llevó a cenar.

—Tu padre fue alguien diferente, alguien dispuesto a pensar.

—Siempre te recordaba, siempre dijo que yo soy esto gracias a ti.

—Lamento que haya sido así.

—Yo no, él lo decidió así como yo decidí no morir jamás, es por eso que lo respeto.

El silencio se adueñó de ellos por un momento y luego Danua dijo:

—Teniku, tengo el presentimiento de que me buscas por algo importante, algo que no me agrada.

—Parece que tienes un buen poder de percepción, tantos años te han dado la capacidad de entender a la gente, maestro —se enderezó— No voy a dar vueltas con respecto a esto. Soy una de las principales investigadoras en un caso que ha conmocionado a todo Rona. Desde hace tres meses cinco ciudades han sido devastadas. Se destruyó todo, no dejaron edificio en pie. Por suerte casi no hubo muertes. Al parecer no siguen ningún patrón, parecen ciudades elegidas al azar. No dejan pista ni rastros que los delaten, sólo sabemos que son los mismos. Los testigos afirmaron que era un gran grupo de demonios que aparecieron de la nada, se pararon en el centro de la ciudad y salieron de ella destruyendo todo lo que se les cruzaba.

—¿Un grupo de demonios?, —preguntó Danua— eso es extraño, por naturaleza ni los demonios ni los ángeles trabajan juntos amenos que alguien los guíe, o sea un dios o un mogûlk.

—En la investigación encontramos algunos testigos que particularmente fueron alumnos en algún templo y dijeron que uno de ellos era un mogûlk, pero al parecer, no era él que los guiaba.

—¿Había alguno de ojos negros? —preguntó Ranus que se encontraba a un lado de ellos, Teniku lo miró.

—Sí, —dijo sorprendida— según dicen él los conducía. ¿Como lo...

—Un "Antiguo".

—¿Antiguo?

—La religión mujica habla de los "Antiguos". Según ellos dicen, al principio solo existíamos nosotros, no había dioses, ángeles, demonios o mogûlks. Pero se dieron cuenta de que había cosas que ellos no podían proteger, por eso crearon a los ángeles, seres hechos de magia y hechizos. Crearon muchísimos, pero la mayoría fallaron y son lo que conocemos como demonios. El problema es que por naturaleza, un ángel es alguien solitario, no le agrada compartir victorias, por eso Danua dudó de lo que decías. Allí es donde aparece la necesidad de un nuevo ser, uno que los dirija, un dios.

»De la misma forma que sucede con los demonios, un mogûlk es un dios inferior, una creación fallida. Aun así, un mogûlk puede hacer que varios ángeles le obedezcan. Sin embargo, hay algo que es obvio, no debes dejar que tu creación te domine, por eso es que todos estos seres pueden ser dominados por un "Antiguo" que demuestre el poder suficiente.

—Realmente no creo en la religión mujica, me parece muy extraña y, sin ofender, desquiciada. Sin embargo, parece explicar algunas cosas, de esto.

—Hay algunos libros ocultos que explican porque la mayoría no cree en la religión mujica, y créeme que te desquiciaría más aún.

—Por mi parte, —dijo Danua— y después de tantos años, esa religión es la única que realmente me deja satisfecho. Ranus la estudia desde hace muchas décadas y gracias a él he aprendido mucho de eso.

—Siempre te digo lo mismo, si Mukkum la eligió, por algo ha de ser.

—Entonces es verdad, la diosa Mukkum estuvo con ustedes, la protectora del "Sagrado Libro De Mortanamí".

—Cuando eras niña, te dije que busca un libro. Luego de eso nos encontramos con una joven mujica. Ella se nos unió y fue con nosotros hasta Crin-Mena. Al final resultó ser la diosa Mukkum. El sacerdote Potema Nôrk estuvo frente a ella junto a los demás jueces de ese templo.

Teniku miró a Ranus.

—¿Es verdad lo que se dice acerca de ti, Ranus?, ¿Ella...

Ranus agachó la cabeza y sonrió. Teniku entendió la respuesta.

—¿Cuántas de esas ciudades tenían templos? —Danua cambió el tema.

—Sabía que harías esa pregunta. Sólo una, paso lo mismo que con las otras ciudades, pero se encargaron de romper cada ladrillo del templo, hasta desenterraron los cimientos. Ese fue el ataque más organizado, no pudieron detenerlos de ninguna manera —hizo un movimiento con la mano para evitar que Danua hablara— Creo saber tu próxima pregunta. Debido a mi título y mi prestigio tengo acceso a toda la información de los templos de Rona y uno o dos de Mal, pero no encontré datos de otra copia del "Sagrado Libro". Al parecer tu fuiste el último en leerlo antes de que la diosa lo destruyera.

—El "Sagrado Libro" nunca fue destruido, lo que había en Crin-Mena era el hechizo para leerlo. Uno de los principales motivos por los que Ranus sigue a mi lado, es porque creo ser el único que conoce ese hechizo. Aunque no me sorprendería si hay otra copia —hizo una pausa— Ahora la pregunta es, ¿por qué me buscabas?

—Creo que nos enfrentamos a alguien muy poderoso, y avergonzadamente debo decir que soy una de las hechiceras más poderosas de Rona. Necesito que nos ayudes. Tu eres mi única alternativa.

Danua miró hacia el horizonte a su izquierda, e hizo una pausa.

—Xsaní está algo lejos de aquí, tendremos que buscar alguna forma de llegar rápido.

—¿No debemos esperar a Geno y a Surina?

—El camino de Geno y el nuestro son diferente, a veces se cruzan y siguen juntos, a veces no lo vemos por años.

—¿Y Surina?

Danua tardó en responder, Ranus no decía nada, sabía como era Danua ante esas preguntas.

—Surina se separó de nosotros hace ya dos vidas. Al principio seguía sintiendo su presencia, pero dejé de hacerlo. Temo lo peor, —dijo triste— temo que haya vuelto al "Río Benahar" a terminar lo que alguna vez yo evité —se cubrió con la capucha— Debemos regresar a Kretila, allí decidiremos que hacer.

Danua echó a caminar en dirección a Xsaní, Ranus como siempre lo seguía sin preguntar. Teniku agachó la cabeza, se lamentaba que los otros no estuvieran. Se cubrió la cabeza, acomodó su capa para cubrir su cuerpo y se les unió.



2. Regreso

xxx

Con el tiempo, las casas antiguas que rodeaban el olvidado “Altar De La Unión” de la humilde ciudad de Xsaní, habían sido derrumbada y reemplazadas por las imponentes paredes de un templo, dignas de las construcciones de la nueva era. Una mezcla perfecta entre la simplicidad y el exceso de detalles. Seguramente en alguna de la palabras que adornaban las enormes puertas de metal, nombraban a Danua como aquel que dio comienzo a la nueva era Ronamal.

Poco a poco, Xsaní fue creciendo hasta volverse una ciudad muy importante, centro de atención de todo aquel que quisiera saber del otro mundo. Visitada por hechiceros, magos baratos y algún que otro demonio convencido de poder atravesar la legión de hechiceros que defienden el “Altar De La Unión” del templo de Xsaní.

Por su parte, Kretila, su ciudad hermana había seguido un destino muy parecido. Su seguridad había crecido en un forma exagerada a la vez que se convertía en punto de reunión cuando se debían decidir cosas que afectarían a ambos mundos.

Cuando los tres llegaron a la entrada de los patios del templo de Xsaní, no necesitaron pronunciar palabra alguna, nadie se atrevería a impedirle el paso a la sacerdotisa Teniku, una de las eminencias más respetadas y conocidas en ambos mundos. Ella sólo se quitó la capucha, mostró sus emblemas y las puertas se abrieron.

Por donde pasaban podían ver guardias mostrando respeto y obediencia hacía ella. Ella se mostraba poderosa y segura de si misma, pero desde que habían entrado en el templo, su mirada iba de un lugar a otro como buscando algo. Danua lo había notado pero se mantenía en silencio.

El altar estaba en un patio interno al templo casi tan grande como el que tenía el día que Danua lo abrió. Ranus se detuvo tomó una piedra del suelo, sonrió y la lanzó hacia el altar. Varios guardias se alteraron, pero sabían que si se lanzaban sobre alguien que vino con la sacerdotisa Jokel, sus trabajos peligraban.

—Había olvidado que tu me diste la pista para abrirlo.

—Pensar que tu lo abriste y sólo lo cruzaste dos veces

Teniku seguía molesta.

—¿Qué sucede? —preguntó Danua.

—No lo sé. Estoy segura de sentir la presencia de alguien o algo muy familiar, algo que hace un tiempo no había visto.

Él pareció extrañado ante las palabra de Teniku.

—¿Hace cuanto tiempo?

—Algunas décadas. Es algo que de vez en cuando suele cruzarse conmigo.

Danua pareció sorprendido y luego, con voz firme dijo:

—¿Acaso la has estado vigilando? Geno.

Ella lo miró sorprendida.

—Una vez más estas en lo correcto, maestro —se escuchó en el aire y luego Geno apareció detrás de ella.

—Tu... —dijo Teniku— esa sensación, tu presencia.

Geno la miró a los ojos.

—¿Me recuerdas?, yo estuve allí cuando te nombraron directriz y luego sacerdotisa. Yo te cuestione sobre tu hechicería para ponerte en duda y yo me encargue de enviarte el primer demonio que te atacó... Yo fui el que te salvo la vida aquel invierno... Esas son sólo algunas de las veces que nos cruzamos.

Teniku aun parecía confundida. Geno cerró sus ojos y su aspecto comenzó a transformarse aparentando ser otra persona, luego otra y otra cada vez más rápido, con cada una Teniku se

asombraba más y recordaba las veces que había visto esos rostros. Geno volvió a ser el mismo y agachó su cabeza.

—Dime si me equivoco en lo que supongo —preguntó Danua— le has evitado muchos problemas para que su carrera siguiera adelante, ¿verdad?

—Una persona con su fama atrae mucho la atención de demonios y al principio no estaba preparada para algunos de ellos, así que decidí ayudarla un poco.

Teniku sonreía.

—Realmente me alegra que hayas sido siempre tú, y que por fin sepa quién eres.

—Geno, ¿sabes porque estamos aquí?

—Sí, maestro. Espero que me permitan unirme a ustedes.

—Eres parte del plan —dijo Teniku mientras se dirigía al altar.

Danua y Ranus pasaron junto a Geno dirigiéndose hacia el altar, pero él no se movió y dijo.

—¿Vas a romperle tu promesa, maestro?

Danua se detuvo bruscamente, Geno giró y lo miró.

—Por tu reacción supongo que es cierto que no sabes nada de ella. Sabes, no sólo me he dedicado a vigilar a Teniku, también la he buscado a ella, y debo decir que por más experto que yo sea con los disfraces, ella es casi imposible de encontrar. Realmente sabe como pasar desapercibida.

Danua parecía temblar muy levemente.

—¿Esta viva?

—Así es maestro, pero debo advertirte que ha cambiado un poco, desde la última vez que la viste —hizo una pausa, Danua parecía no tener palabras— En Rona es de mañana, por la tarde, después, de diez años, se realizará el festival de Crin-Mena. Ya te imaginarás por qué. Durante los últimos diecinueve festivales, ella jamás faltó. Se para sobre el mismo techo y observa el "Ojo De Crin-Mena" cuando el elegido entra en él. Podría apostar a que esta vez tampoco faltará.

Danua estaba desorientado, la había extrañado demasiado, y después de tantos años la había encontrado.

—Si lo deseas, yo me encargaré de buscarla.

—No. Te lo agradezco, pero es mi responsabilidad.

—¿Entonces tenemos posibilidades de que se una a nosotros? —preguntó Teniku.

—Sí, pero debemos estar en Crin-Mena antes de la tarde —le respondió Geno ya que a Danua no le era fácil hablar.

—De eso me encargo yo.

Dio media vuelta y subió al altar, los otros tres la siguieron.

Como era de esperar, nadie sabía cuando Teniku volvería a su mundo por lo que los guardias que protegían el altar se vieron algo sorprendidos al ver a los cuatro saliendo de él. Uno de los de más jerarquía se les acercó.

—Bienvenida sacerdotisa Jokel, no esperábamos su regreso tan pronto.

—Yo tampoco, sin embargo he tenido suerte —volteó la cabeza para mirar a uno de los guardias— Dé aviso de que el aero-transporte este listo para partir, ellos tres —señaló a Danua y a los otros— irán con usted. Yo me les uniré en un momento.

El guardia dio media vuelta y se retiró para cumplir su orden lo tres hechiceros lo siguieron. Teniku tomó otra dirección seguida por el guardia de alto rango que la recibió, sus capa flameaba al compás de sus pasos, dándole una imagen imponente. Varios guardia parecieron muy nerviosos cuando ella les pasó por delante. Era poderosa y no había alguien en el lugar que no lo supiera.

Luego de varios pasillos llegaron a uno de los últimos patios traseros que a diferencia de los otros, este no parecía un jardín. En el centro había una extraña nave no muy grande, lo suficiente para seis o siete personas. La superficie estaba hecha con piezas de formas geométricas muy perfectas y que se unían filosamente en los bordes. A simple vista parecía de un color bordo muy

brillante, pero como era de esperar en un templo de Rona, la pintura estaba llena de figuras y símbolos en tonos rojos y negros.

Una de las figuras geométricas de la nave se separó, se alejó unos pasos y se quedó flotando.

—Por aquí por favor —dijo el guardia que los había guiado mientras señalaba la puerta recién abierta.

Teniku apareció entre ellos y la puerta y fue la primera en subir.

—No se preocupen, en esta nave llegaremos en un par de horas.

Por dentro la nave era aún más elegante y a la vez sencilla. A primer vista eran sólo dos habitaciones, una pequeña para el piloto al frente de la nave y una muy grande para los pasajeros. Con un par de mesas y sillas muy cómodas. Había dos grandes ventanas en cada costado a pesar que desde afuera no se veían, incluso había una quinta en el techo.

Teniku desparramó unos papeles y sobres que traía sobre una de las mesas.

—Este es un resumen de nuestra investigación acerca de los ataques —tomó un sobre y extrajo unas fotos y las puso sobre la mesa— Aquí hay algunas imágenes de como quedaron los lugares atacados.

Ella continuó explicando mientras los otros escuchaban en silencio tratando de entender por qué había ocurrido todo eso.



3. Un Rostro Conocido

xxx

Desde hacía un largo rato, Danua estaba frente a una de las ventanas observando el horizonte y escuchando el leve susurro del viento al chocar con la nave. Teniku se paró junto a él y dijo:

—Perdoname maestro, nunca fue mi intención traerte problemas pero como dije, eras mi única alternativa.

—No tienes que pedirme disculpas. Sabía que cuando una nueva guerra de ojos negros surgiera, yo estaría en medio. Tu sólo me enseñaste el camino de un destino que siempre tuve.

—Aún así, esta no era la forma en la que quería volver a ver a mi primer maestro.

—No tienes porque llamarme maestro, apenas si te he enseñado un tono hechizo.

Teniku levantó su mano izquierda con la palma hacia arriba y una pequeña esfera de luz apareció flotando sobre ella.

—Quizás sea un tonto hechizo, pero me enseñó algo más importante que siempre asombró a mi padre. Me enseñaste que los hechizos no necesitan palabras para ser conjurados, y gracias a eso hoy me llaman "Rínala chek".

La nave comenzó a perder altura y uno de los pilotos apareció.

—Disculpe sacerdotisa, estamos arribando al templo de Crin-Mena.

El aterrizaje fue tan sutil que nadie lo notó. La puerta se abrió nuevamente de la misma forma y los cuatro bajaron. Varios guardias se las acercaron a recibirlos y desde una de las entradas al templo apareció un director caminando con apuro.

—Sacerdotisa, acabamos de enterarnos de su llegada, disculpe que no hayamos preparado una recepción más adecuada.

—No se preocupe director Oloi, sabe que no tiene que hacer ninguna recepción especial por mi. Además este viaje fue de último momento.

Danua se cubrió la cabeza con su capucha y con un paso muy tranquilo se dirigió hacia el templo buscando la salida. Un guardia se le cruzó para pedirle que aguardara un momento pero él desapareció y reapareció detrás del guardia y continuó su paso.

—¡Déjenlo seguir! —ordenó la sacerdotisa— yo me hago cargo de sus actos.

Las calles frente al templo estaban repletas de personas. Gente de Crin-Mena y viajeros que vinieron exclusivamente al festival. Cada diez años la ciudad se volvía el centro de atención para todo Rona, y en cierta parte, también para Mal. Todos esperaban a ver al hechicero elegido entrar al faro y obtener la lágrima de Crin-Mena, la vasija con agua de luz que aparecía en el faro los días del festival.

Danua había salido del templo y caminaba tranquilo entre la multitud. De repente escuchó la conversación de un par de mujeres.

—"... dicen que todos los festivales aparece en el mismo lugar".

—"Pero no creo que sea siempre la misma".

—"¿Quién sabe? He escuchado que algunos hechiceros viven cientos de vidas y dicen"... —sus palabras se cortaron— "¡Mira allá arriba! Allí apareció".

Danua levantó la mirada y observó hacia uno de los techos más altos, sobre uno de ellos había una mujer sentada con una capa igual a la de él. Ella se quitó la capucha y se quedó observando el faro.

—"Juraría que es la misma de siempre" —continuó la mujer que la había visto primero— "Es tal como la describió mi abuela".

—Siempre ha sido la misma —dijo Danua mientras se quitaba la capucha, la dos mujeres lo miraron desconcertadas.

La mujer sentada en los techos se puso de pie y observó hacia donde él estaba. Danua cerró

sus ojos y su cuerpo desapareció y apareció sobre los techos, frente a la mujer. Sin abrir los ojos se arrodilló.

—Perdóname, una vez más he faltado a mi promesa.

Ella se arrodilló de inmediato y con ambas manos le levantó el rostro.

—Alguien como tu no tiene la obligación de arrodillarse ante nadie, menos ante mi.

Danua abrió los ojos. Era ella, la princesa Surina, aquella alumna a la que tanto había extrañado. Era la misma de siempre, pero sus ojos habían cambiado, ahora eran totalmente negros.

—¿Que ha sucedido contigo, con tus ojos?

Ella hizo una mueca con la boca y sonrió.

—Tu lo dijiste alguna vez: "Este es el precio del conocimiento". Necesitaba entenderte, por eso decidí alejarme. Y como verás, en cierta forma, comienzo a entender.

—Aun así, dos vidas sin ti ha sido demasiado —las manos de Danua temblaban y su garganta tragaba para no llorar.

—Lo sé, contaba con que rompieras tu promesa lo antes posible o de lo contrario yo te buscaría.

Él hizo una pausa, su mirada se había perdido en ella, después de tanto tiempo Surina estaba allí, frente a él.

—Ojalá estuviera aquí sólo por romper mis promesa —se puso de pie y ella hizo lo mismo.

—¿A qué te refieres?

—Sígueme.

Ambos desaparecieron y reaparecieron en una sala de reuniones donde estaba la sacerdotisa. Al menos cinco guardias desenfundaron sus armas, pero antes de que pudieran apuntar, Danua les arrebató las armas con un hechizo.

—¡Alto! Cálmense todos —ordenó la sacerdotisa— Danua regrésales las armas y ustedes bajen la guardia, ellos dos están con nosotros.

—A sus ordenes sacerdotisa Jokel —dijo uno de los guardias, tomó su arma y volvió a su puesto.

Surina observaba a la joven con desconcierto.

—No has cambiado Surina, eres tal como te recuerdo.

—¿Teniku? —preguntó dudosa.

La sacerdotisa sonrió y se le abrazó. Surina la abrazó con fuerza, y por encima de su hombro vio a Ranus sentado frente a una mesa llena de papeles y a Geno apoyado contra una pared mirándola con una sonrisa de alegría en su rostro.

Danua interrumpió con un tono de voz serio y Teniku soltó a Surina.

—Supongo que estarás enterada de las ciudades que fueron devastadas en los últimos meses.

—Si, he escuchado bastante de eso y tenía el presentimiento de que me vería involucrada.

—Desde que destruyeron la primer ciudad estoy a cargo de la investigación. Pero debo decir con pena, que no sabemos demasiado. Los testigos nos dijeron que era un gran grupo de demonios y un hechicero de ojos negros. Sin embargo, aparte de eso, no sabemos que tipos de demonios son, cuales es ese hechicero, por qué hacen esto ni dónde se encuentran ya que no siguen ningún patrón ni nada.

—Si tan sólo tuviéramos una pista de dónde están sería mucho más simple —dijo Ranus con algo de ira.

Hubo una pequeña pausa y luego Danua dijo:

—Hay una forma de encontrarlos —se dio media vuelta y se dirigió hacia la salida.

Surina sonrió y marchó tras él mientras decía:

—Síganlo si quieren aprender.

La multitud que rodeaba "El Ojo De Crin-Mena" se había vuelto demasiado silenciosa y todos se mantenían lo más cerca posibilidad. Pronto el elegido saldría del faro y todos querrían conocer su

suerte.

De repente, entre la gente comenzó a abrirse un camino por el cual venía Danua seguido por sus alumnos. Cuando llegó al faro, el elegido salió de puerta como si hubiera sido escupido y quedó arrodillado frente a Danua. El maltrecho hechicero levantó la cabeza como tratando de mirar de frente a pesar de su ceguera, sabía que había alguien muy poderoso frente a él y de alguna forma, todavía tenía la sensación de estar dentro del faro.

—Muéstrame lo que traes entre las manos —dijo Danua.

El elegido abrió sus manos, una pequeña botella de cristal estaba entre ellas, llena de una agua brillante. La multitud estalló en alegría, alguien gritó:

—“El quinto elegido”.

«¿Recién el quinto? Lamentable» pensó Danua para sí mismo y luego preguntó:

—¿Sabes para qué sirve lo que tienes en las manos?

—Es un hechizo de búsqueda.

—¿Y por que no lo haces por ti mismo?

—Nunca puede conjurar el primer hechizo, quizás pueda con el segundo.

Danua sonrió y pronunció un hechizo en voz baja, el elegido cerró los ojos y gritó. Muchos se alteraron.

—Abre tus ojos, te he curado. Ya no eres ciego porque hay algo que mereces ver.

Danua separó los brazos a los costados de su cuerpo, cerró los ojos y su cuerpo se elevó hasta estar por encima del anillo de luz del “Ojo De Crin-Mena”. Ranus y Surina hicieron lo mismo que él, Teniku y Geno desaparecieron y reaparecieron junto a Ranus.

Danua flotaba sobre el faro y giraba sobre sí mismo muy lentamente. En el aire se podían escuchar ecos de conjuros. Ranus se acercó a Surina y con voz suave preguntó:

—¿Qué esta haciendo?

—¿Sabes lo que es un hechizo doble? —él la miró con asombro y ella asumió que no— Todo el mundo cree que el “Agua De Luz” es un tonto hechizo para iluminar en la oscuridad. Por eso nadie entiende por qué es tan difícil de conjurar. Nadie entiende que no es un hechizo de búsqueda sólo por eso. Lo más importante de este conjuro es que se puede re-hechizar para que su luz señale algo que buscamos, más allá de que sepamos dónde esta o no. Por eso lo llaman hechizo de búsqueda —la luz de faro comenzó a parpadear muy levemente— y creo que ya los encontró.

Surina se paró detrás de Danua y conjuró un hechizo. Él dejó de moverse y la luz se concentró en un sólo as. Frente a Danua, el hechizo de ella abrió una especie de ventana y en ella se vio un viaje a través de bosques y ciudades, siempre por encima del as de luz. De repente el viaje se detuvo y mostró la espalda de un hechicero el cual se dio vuelta de manera muy tranquila.

Ninguno de ellos lo podía creer, era el alumno del profesor Renhi Jokel, aquel que Danua predijo como un poderoso aliado en la próxima guerra de ojos negros.

—Mekâno —dijo Teniku casi entre dientes.

El hechicero sonrió de forma sarcástica, conjuró un hechizo y lanzó una bola de fuego sobre el as de luz hacia ellos. Danua dejó el hechizo de búsqueda y conjuró uno de protección. El impacto no fue grande por la distancia pero aún así era necesario protegerse.

Danua estaba inmóvil, la ira se había adueñado de él y se podía notar en su rostro y en la sensación que se sentía al estar cerca. Hoy todo había cambiado, la peor de sus predicciones había tenido el peor de los giros, y en cierta forma, quizás él era culpable de la destrucción de esas cinco ciudades. Su cuerpo transportó a una de las salidas de la ciudad.

En una calle a un costado de Danua, un guardian lo vio aparecer y casi instintivamente se comunico con su superior.

—General, acabo de ver aparecer un hechicero de ojos negros —gritó el guardia tomándose de su arma.

Danua volteó furioso hacia el guardia dispuesto a atacarlo, pero una pared salió como

desenterrada del suelo y se interpuso entre ellos dejando protegido a guardia; Surina apareció frente al maestro con una mirada desafiante y fija en sus ojos. Danua se tranquilizó, no necesitó escuchar palabra alguna para entenderla. Bajó la mirada por un momento, luego levantó la cabeza y se la cubrió la cabeza con su capucha.

—No muy lejos de aquí hay un pueblo, caminando llegaremos al atardecer. Allí comerán y descansarán. Mañana a primer hora comenzaremos una caminata sin descanso durante el día y la noche hasta llegar a donde ellos están.

—¿Acaso piensas ir caminando?! —preguntó Teniku completamente sorprendida, Danua sólo la miró como afirmado— ¿Estas loco?, tardaremos días en alcanzarlos, ya ni siquiera deben estar en ese lugar.

—Así es como debe ser —respondió él.

—¿Y ni siquiera vas a llevar un ejercito?

—Tu sabes tan bien como yo que es inútil. Fueron un estorbo en la primer guerra de ojos negros y los serán en esta, sólo serán más víctimas inocentes —se puso en dirección hacia el pueblo del que había hablado— Este es el punto del que no hay retorno. Yo pienso pelear esta guerra, quién este conmigo, que me siga, quién no, lo entenderé.

Él comenzó a caminar, Ranus, Geno y Surina lo seguían. Teniku dudó por un momento, pero sabía que si los otros tres confiaban en él, por algo sería. Cubrió su cabeza con resignación y los siguió.



4. Sihpor

xxx

Con las últimas luces del día llegaron a Sihpor, un pequeño pueblo al sur de Crin-Mena. Compraron todo el alimento que necesitaban en un humilde almacén y se adentraron en el bosque del pueblo para que nadie se alterara con la presencia de ellos cinco. Surina los guió a un pequeño claro en el bosque donde detuvieron su marcha. Geno cocinó los alimentos y todos comieron en absoluto silencio.

Había un aire de duda y miedo en las miradas de todos. En unos días se desataría una guerra de ojos negros y ellos cinco serían la única defensa. Incluso, en cierta forma tenían la duda de que ellos no fueran los equivocados, los villanos de una historia extraña.

Danua terminó su porción, se puso de pie y dijo:

—Coman hasta hartarse, lo van a necesitar. Mañana a primera hora comenzará nuestro viaje. Ranus, Teniku, ustedes dormirán toda la noche, Geno y Surina se turnaran para que uno haga guardia mientras el otro duerme. No usen hechizos de sueño para mantenerse alertas, quiero que descansen lo más que puedan.

Dio media vuelta y se alejó a través de unos arbustos.

—Duerme tu primero, Surina. Yo me encargaré del primer turno.

—No vas a dejarme dormida.

—No te preocupes, yo también quiero dormir.

La corta conversación entre ellos dos había hecho que todos sonrieran un poco, pero de repente sintieron una oleada de poder que los alteró. Danua estaba conjurando un poderoso hechizo.

—¿Qué es eso? —preguntó Teniku.

—“El Ojo De Minari”, de la forma que él lo hace —respondió Ranus con tranquilidad— espero que nos deje dormir, aunque va a ser algo complicado.

—“El Ojo De Danua” —dijo ella, casi para sí misma.

Ranus la miró como preguntando qué quiso decir.

—Así llamamos a ese hechizo en los templos. Lamentablemente, todavía nadie lo ha podido imitar. Por eso creemos que no re-hechiza “El Ojo De Minari”, sino que encontró otra forma de manejar el tiempo a su gusto. Sólo que él no se ha dado cuenta de eso.

—No sería extraño viniendo de Danua —dijo Geno— Soy el que más lo conoce y aun hoy me sorprende ver de lo que es capaz de hacer.

Ranus se puso de pie, se alejó un poco, hizo un par de hechizos en el suelo para poder dormir cómodo, se recostó y se durmió casi instantáneamente. Luego Teniku hizo lo mismo y por último Surina. Geno ya ocupaba su lugar como guardián cerca del maestro.

La mitad de la noche pasó. Todos seguían igual, y Danua continuaba con sus hechizos. De repente apareció Surina junto a Geno.

—Ve a dormir, Geno. Ya es mi turno —observó a su alrededor— ¿Dónde esta Danua?

—Justo enfrente nuestro. Sólo que sus hechizos lo mantienen oculto.

—Tienes razón, había olvidado que los conjuros de tiempo te hacen invisible mientras los realizas.

Él se puso de pie.

—Como dijiste, es tu turno —se retiró y ella ocupó su lugar.

De repente, Danua apareció donde se suponía que estaba de espaldas a ella y cayó de rodillas agarrándose del pecho, su boca estaba llena de sangre y la piel de sus manos estaba rajada como si un cuchillo las hubiera cortado profundamente. Surina intentó acercarse pero sabía que él pediría ayuda si la necesitaba.

A duras penas, Danua se puso de pie, las heridas en su piel estaban cerrando rápidamente.

Volteó para mirarla y se acercó a ella. Surina podía ver que con cada paso estaba más curado hasta el punto de que, cuando se sentó con ella, ya no tenía herida alguna.

Él la abrazó y ella se relajó sobre su pecho.

—Realmente estoy confundido —dijo él— Traté de buscar momentos en la vida de Mekâno que me dieran alguna pista de por qué hace esto, pero es muy complicado encontrar un momento preciso.

»Al parecer, era el estudiante más aplicado de todos, tal como yo lo predije. Un completo erudito. Sabía de muchas cosas y entendía hechizos por sí mismo de una forma increíble. Casi al final de su primer vida dominó "El Hechizo De Vida Eterna". Realmente era para estar orgulloso de alguien como él.

—¿Sobre qué tipo de hechizos aprendía?

—Yo me hice la misma pregunta, pero no pude encontrar respuesta, no seguía una línea. Al parecer trataba de aprender todo lo que podía —hizo una pequeña pausa— Lo que me pareció más extraño es que un día, de repente salió de su casa, la incendió, al parecer sin motivo alguno, y nunca más se supo de él. Desde ese momento se me hizo imposible volver a encontrarlo en el tiempo.

»¿Sabes?, tengo mis dudas acerca de esto. No sé si es un gran estudiante que un día se traumó por algo y se volvió todo lo opuesto, o si su verdadero don de hechicero es la inteligencia y toda esta guerra está completamente calculada. Si realmente ese es su don, estamos ante un grave problema.

Danua estaba muy confundido, lo poco que había visto de Mekâno, no le daba indicio de nada. Hubo una larga pausa en la que ninguno de los dos habló, hasta que él dijo:

—Tengo un mal presentimiento de esta guerra. Creo que será mi última batalla.

Surina se aferró con fuerza al brazo que la abrazaba.

—Lo sé, yo tengo el mismo presentimiento acerca de ti.

—Pero ninguno de los dos podemos hacer algo. Siempre supe que sería parte de la siguiente "Guerra De Ojos Negros" y no pienso faltar a mi palabra.

Ambos callaron por el resto de la noche, sólo se quedaron allí abrazados y en silencio.

La primera luz del día les iluminó el rostro. Danua se puso de pie al igual que Surina, a su espalda estaban los otros tres. El viaje de la última defensa de Ronamal debía comenzar.



5. Primer Batalla

xxx

Sus pasos eran apresurados, el advenimiento de una guerra los incentivaba a no detenerse.

La mañana del segundo día de continua caminata los saludaba. A pesar de sus poderes y hechizos, la noche anterior había parecido la más larga de sus vidas ya que no se habían detenido ni para comer.

Danua rompió el silencio que todos traían y dirigiéndose a Teniku preguntó:

—Teniku, ¿qué sabes de Mekâno?

—La verdad no mucho, nunca tuve la oportunidad de estudiar junto a él, y sólo una o dos veces apareció como oyente en mis clases. Después de todo, mi reputación no me deja conocer a la gente tanto como me gustaría.

»Lo poco que sé, de boca de mis colegas, es que era uno de los mejores estudiantes que nuestro templo había visto en años. El director Potema Nôrk siempre decía «Mekâno es el vivo ejemplo de que hicimos bien en confiar en Danua»

—Lamentablemente, ese mismo ejemplo hoy demuestra uno de mis más grandes errores —dijo él arrepentidamente, hizo una pausa y luego continuó— ¿Qué libros se perdieron cuando quemó su casa?

—¿Cómo sabes que fue él?!... Ah, había olvidado “El Ojo De Danua”. La verdad es que no nos fue fácil de precisar que libros se perdieron, los profesores confiaban demasiado en él y le prestaban libros que ellos sacaban con sus permisos, libros muy valiosos, y en ciertos casos, muy peligrosos.

—¿“El Libro Sen” estaba entre esos?

Ella lo miró desorientada por un momento y luego volvió su mirada al camino.

—“El libro de los secretos de la vida”, esa es una de las más lamentables perdidas que tuvimos. Afortunadamente hay algunas otras copias en otros templos y pudimos crear una copia para el nuestro...

Teniku se detuvo repentinamente y todos hicieron lo mismo y se quedaron mirándola.

—¿Sintieron eso? —preguntó ella.

Todos se quedaron en silencio, expectantes. Teniku se estremeció y fijó su mirada hacia el horizonte en la dirección en la que ellos iban, Danua volteó para mirar hacia el mismo lugar, todos habían notado la misma sensación.

—Es un “transportador”, —dijo ella— un “demonio transportador”, bastante idiota por cierto, esta usando demasiada energía para hacer saltos muy extensos.

No tuvieron que esperar demasiado para que un demonio apareciera a varios pasos frente a ellos. Piel oscura, con ropajes de colores llamativos y algo enano.

—¿Quién de ustedes es Danua?

—Yo soy Danua —le respondió.

—¿Tú?, —sonrió— no puedo entender como alguien así puede atreverse a enfrentar a mi amo —volvió a sonreír— Seré generoso y me encargare de matarlos a todos.

—Alardeas demasiado de ti mismo —dijo Teniku mientras se le acercaba— pero ni siquiera haces honor a los transportadores.

De repente ella desapareció y el demonio se sintió empujado por la espalda. Rápidamente se dio vuelta con el brazo extendido para golpearla, pero tuvo la sensación de golpear una sombra y notó que ella ya se había alejado.

Teniku levantó los brazos a los costados de su cuerpo.

—Voy a ser generosa y te enseñaré lo que es un verdadero transportador.

Su cuerpo parecía hacerse cada vez más transparente, como si se estuviera desvaneciendo.

Ranus se inquietó y dirigiéndose a su maestro preguntó:

—Danua ¿qué está pasando?, se siente como si ella estuviera por todos lados.

El tardó un momento en responder, luego se cubrió con un hechizo de protección:

—¡Todos protéjense!

Teniku había desaparecido por completo y de repente se escuchó su voz en el aire.

—Primer paso, desorienta a tu enemigo y espera a que baje su guardia.

El demonio comenzó a desaparecer y aparecer de un lado a otro, no era difícil percibir su temor.

—Segundo paso, —en el aire aparecieron flotando un par de filosas dagas— golpea los puntos débiles de tu enemigo —el par de dagas desaparecieron como si alguien las hubiera tomado y sólo dejaron la estela de su filo.

En el aire se podía sentir dolor y por instantes se podía ver al demonio agarrándose una nueva herida.

—Tercer paso, golpea a tu enemigo hasta la muerte.

Frente a ellos apareció el demonio flotando e incapaz de defenderse. Teniku parecía haber duplicado su cuerpo, como si tres de ella lo atacaban por diferentes partes, luego fueron cuatro y luego cinco.

—Cuarto paso, el golpe final.

El cuerpo de ella se concentró en uno detrás del demonio y con su mano derecha le clavo la daga atravesándolo hasta el codo. El demonio se hizo brillante y luego estalló.

Justo en ese momento, cuando la batalla parecía haber terminado, el cielo se oscureció y una voz grave corrió horriblemente por el viento haciéndose eco.

—Quinto paso...

El alma del demonio volvió a juntarse absorbida por el cuerpo de Teniku y luego se escuchó una explosión que obligó a todos a reforzar su protección.

Cuando reaccionaron, la vieron a ella parada con los ojos cerrados, era la misma de siempre pero algo la hacía parecer imponente, había purificado un alma y se hizo evidente cuando abrió sus ojos y los miró fijamente.

Danua fue el primero en hablar.

—No sabía que alguien pudiera usar así los hechizos de transportación.

—La verdad es que soy la única que puede hacerlo —respondió mientras se acercaba— y todo se lo debo a mi primer maestro. Tu me enseñaste que no se necesitan palabras para hacer hechizos, por eso no pierdo tiempo en el conjuro —él sonrió.

Geno acomodó su ropa y paso junto a Danua.

—Continuemos, no tenemos tiempo que perder.

Los demás hicieron lo mismo excepto Danua. Ranus se detuvo y mirándolo le preguntó:

—¿Qué sucede maestro?

Él lo estaba mirando directo a los ojos. Parecía que quería decir algo pero tenía dudas de ello.

—Ranus, tú y yo sabemos que tienes una especie de conexión con Mukkum, algo que los mantiene unidos más allá de los universos.

El rostro de Ranus se enrareció, en cierta forma podía ver la verdad subyacente en las palabras de su maestro, pero se negaba a aceptarla.

—Quiero que rompan esa conexión.

—Maestro, no puedes pedirme eso —dijo con tristeza.

Danua intento hablar, pero se dio cuenta de que el ambiente había cambiado. El viento parecía demasiado calmo y se sentía una tristeza que no provenía de Ranus.

El maestro bajó la mirada, levantó su voz y dijo:

—Mukkum, sé que nos estas observando y al igual que él entiendes que es lo mejor —dudó un momento y luego, con voz firme— Corta tu conexión con Ranus y sella el "Sagrado Libro De

Mortanamí", es una orden.

Ranus cayó de rodillas tomándose del pecho y gimió como si le hubieran arrancado un pedazo de su cuerpo. Todo oscureció de repente, Teniku tomó a Surina y a Geno y los transportó lo más lejos que pudo. Danua saltó y se elevó al menos treinta veces su altura.

En un instante, un anillo de luz color celeste apareció al rededor de Ranus, dio un giro y lo encerró en una esfera. Para Danua no era la primera vez que veía ese anillo, aunque nunca con tanta intensidad y definición. Sabía que tenía que hacer algo porque ese anillo era algo innato en él y cada vez que lo usaba era casi imposible detenerlo.

La esfera que lo cubría comenzó a expandirse más y más mientras se escuchaba un terrible grito de odio, era obvio a quién quería alcanzar. Danua levantó ambas manos con las palmas hacia el cielo.

—“Sagrada lanza negra que todo lo encuentras, únete a mí y guíame hasta él”.

La lanza negra que tantas veces había invocado apareció sobre Danua mientras conjuraba otro hechizo:

—“Intren Nastra Grinarus”.

La lanza calló directo al centro de la esfera y un poderoso rayo salió del cuerpo de Danua y siguió a la lanza. La esfera celeste se disipó y Ranus salió disparado hasta el fondo del cráter que había dejado su poder.

El maestro cayó junto a él con una rodilla en el suelo como si hubiera saltado desde lo alto. Se puso de pie, su cabeza aun estaba cubierta por su capucha. Su imagen era imponente. En cierta forma hacia recordar al día en Ranus lo conoció.

—Sé que me odias por lo que acabo de hacer, pero también sé que en el fondo lo entiendes. Si pudieras razonarlo te darías cuenta de que yo no soy el verdadero culpable de que esto suceda — extendió su mano para ayudarlo a levantarse— Guarda ese odio para quienes sí lo merecen, y recuerda que ella aun esta viva y espera por ti.

En la orilla del cráter estaban observando los otros tres.

—No sabía que Ranus tuviera tanto poder —dijo Teniku.

—A decir verdad no sé si sepa controlarlo —respondió Surina— Y ahora que lo pienso, es la segunda vez que lo veo liberar tanto poder. Otra vez por el mismo motivo, Mukkum.

Ranus miró la mano extendida de su maestro y dudó por un instante, luego la tomó y se puso de pie. Después de todo, como dijo su maestro, en el fondo sabía que era lo mejor.



6. Prinaku'en

xxx

Había pasado un par de días desde aquel enfrentamiento que terminó con un ataque de Ranus hacia su maestro. Tal como habían planeado, no se habían detenido para absolutamente nada, sólo caminaban guiados por Danua.

Ranus no había pronunciado palabra alguna desde ese momento y su mirada parecía perdida y desganada. No era fácil mirarlo a los ojos ya que uno podía sentir la tristeza que había en él.

El silencio entre ellos se había vuelto extenso y en cierta forma molesto, pero de repente, Teniku interrumpió con algo de sorpresa en su voz:

—Lo había olvidado.

—¿Qué cosa? —pregunto Danua.

—Mira en el horizonte —señaló en la dirección que ellos iban.

Danua concentró la vista, era obvio que estaba usando un hechizo para ver más allá de sus posibilidades. Surina estaba haciendo lo mismo, pero ya que ella era la experta en ese tipo de conjuros, fue la primera en darse cuenta, lo cual fue evidente por el gesto de asombro que había en su rostro. Como la mayoría de las veces, el maestro parecía inmutable, pero aun así se lo podía ver inquieto. Él dirigió su mirada a la joven y ella respondió una pregunta que era obvia.

—Esa fue la última ciudad que ellos atacaron, Prinaku'en. No me había dado cuenta de que cruzaríamos a través de ella si seguíamos este camino —hizo una pausa, Danua volvió a observar el horizonte y ella hizo una especie de suspiro de nostalgia— Sabes, tengo muy buenos recuerdos de esa ciudad. Yo daba clases ahí y siempre me fascinaba ver como la ciudad iba apareciendo en el horizonte cuando me acercaba a ella, era como si naciera del suelo. La verdad es que era una de las ciudades con los edificios más altos de Rona.

Los cinco llegaron a la ciudad, todos traían sus capuchas puestas para que nadie se alterara. El lugar estaba totalmente destruido. Lo que había sido una hermosa ciudad con altos edificios no era más que un montón de escombros. No había un solo pedazo de pared en pie.

Por todas partes se podían ver refugios hechos con los pocos materiales que aun estaban enteros y decenas de personas metidas adentro. Apenas si podían protegerse de la lluvia en ellos, pero les hacía sentir que no lo habían perdido todo, una patética forma de engañarse a si mismos y tener fe en una falsa alegría, que a fin de cuentas sólo los lastimaba aun más.

La imagen que daba el lugar era realmente horrible. A pesar de que ya habían visto el panorama desde lejos, no tenía comparación con estar en él.

—Sígueme —dijo Teniku— seguro querrás ver el templo, o lo que quedó de él —terminó la frase con algo de sarcasmo.

Ninguno hizo objeciones y la siguieron.

Eran casi imperceptibles las diferencias en el suelo, apenas si notaron el momento cuando entraron a los jardines del templo. La más joven los guió hasta un hombre algo mayor que estaba de espaldas a ellos amontonando escombros con una pala.

—Sacerdote Nôrk —dijo ella.

El hombre se dio vuelta, enderezó su espalda y respondió con un tono tajante.

—¿Qué hacen ustedes aquí?, nadie puede entrar a este lugar sin un permiso —en su mente todavía estaba la ilusión de que las paredes del templo se elevaban imponentes y que sólo se las podían atravesar con algún permiso.

Teniku se le acercó quitándose la capucha y con intenciones de saludarlo, pero cuando el sacerdote le vio el rostro, apretó con fuerza el mango de su pala y la levantó dispuesto a golpearla. Ella dio un paso a atrás y levantó las manos para cubrirse, Geno ya había tensado los dedos de sus manos y flexionado las piernas afirmándose en el suelo dispuesto a contraatacar con algún hechizo.

—¡Silus! Cálmate.

El sacerdote reaccionó y con un suspiro de alivio, bajó la pala. Sus manos estaban algo temblorosas por lo que estuvo a punto de hacerle a una amiga.

—Sacerdotisa Jokel. Discúlpeme, aun estoy un poco alterado por todo esto. Además debes recordar que yo vi con mis propios ojos el rostro del que nos atacó. Esos ojos no son algo que se pueda olvidar fácilmente.

—Entonces, mi querido Silus, deberías calmarte un poco más porque los cinco tememos los ojos así.

Silus Nôrk observó por encima del hombro de ella, echando un vistazo a los demás. Danua ya se había quitado la capucha y Surina estaba haciendo lo mismo. Ambos pasaron junto él dirigiéndose al lugar donde se elevaban las paredes del templo.

—Oigan... —Silus trató de detenerlos pero Teniku lo tomó del brazo poniéndose a su lado y dijo:

—Déjalos, yo me hago responsable por sus actos, además no querrás enfrentar a mi primer maestro y a una de las hechiceras más poderosas que conocen nuestros mundos.

Él la miró un segundo y luego continuó viendo como se alejaban mientras preguntaba:

—¿Él es Danua, el que abrió "El Altar De La Unión"?

Danua y Surina se detuvieron frente a los escombros que habían quedado de la gruesa pared. El observó por un momento y dijo.

—Puedes notarlo, ¿verdad?

—Sí, no es como el resto.

—Se tomaron el trabajo de que pareciera al azar, pero la verdad es que aquí buscaron algo.

Se cubrió la cabeza y regresó con paso firme, ella observó un momento más y luego hizo lo mismo y lo siguió.

—No sé tú Teniku pero yo ya vi demasiado —dijo al pasar junto a ellos sin detener su marcha.

Surina ya lo seguía y los otros dos se les unieron. Ella saludó al sacerdote y se apuró a alcanzarlos.

El frío rostro de Danua mostraba algo de ira.

—¿Maestro qué sucede? ¿encontraste algo allí?

—Sí —respondió Surina— ese lugar no fue destruido como todo lo demás, fueron muy meticulosos, lo cual explica por qué lo hizo Mekâno.

—Eso quiere decir que realmente están buscando "El Sagrado Libro".

—Eso no es lo que él busca —dijo Danua con una voz cortante y llamó la atención de todos sus compañeros.

—¿A qué te refieres?

Él se detuvo y apuntó con su brazo todo el alrededor.

—Mira todo esto, observa bien todo este desastre y dime la primer palabra que se te ocurra.

Ella se tomó un momento para mirar a su alrededor y se detuvo en los ojos de un hombre, sus ojos se llenaba de lágrimas mientras observaba a su hijo jugar con unos muñecos, todos a medio destrozados.

—Tristeza —dijo adolorida y dirigió la mirada hacia el maestro.

—Tu leíste "El Libro Sen", eso es obvio. Allí describe que papel tiene la vida para "La Energía" y como mantiene su equilibrio. Cuando la "La Energía" creó a la vida, le dio los sentimientos y esto fueron los que la dividieron en bien y mal. Cuando alguien siente amor, bondad, felicidad o cualquiera de esos sentimientos, la parte de "La Energía" que representa el bien crece. En cambio cuando alguien siente odio, o algo así, la parte que representa el mal crece. Los sentimientos son los que constantemente inclinan la balanza para un lado u otro.

—Eso lo recuerdo muy bien, no necesite del "Libro Sen" para aprenderlo.

—Entonces ese libro debe haberte enseñado que esa no es toda la verdad. Hay un único sentimiento que no inclina la balanza para ningún lado, sólo se alimenta de ambas partes. ¿Sabes lo que sucede cuando alguien siente tristeza?

Ella se quedó atónita por un instante y entre dientes dijo:

—“La Sangre Del Infierno” —luego su piel se erizó y un horrible escalofrío le corrió por la espalda a ella y a los otros dos, para Surina no pareció ser una noticia nueva— No lo puedo aceptar.

—¿Qué, acaso es demasiado descabellado? La tristeza hace que “La Energía” se convierta en una forma de energía horrible que no puede volver a convertirse, a menos que alguien tenga el poder de purificarla, con lo cual se volvería el ser más poderoso que haya existido.

—Maestro, eso es imposible —dijo Geno— Los antiguos trataron de purificarla sin éxito y para evitar que alguien se hiciera de su poder la escondieron en un lugar del que nadie sabe nada.

—Sí Geno —respondió otra vez Surina— eso fue lo que hicieron, pero para ese momento, el “Sagrado Libro De Mortanamí” ya había sido creado y no hay conocimiento que el no registre. Aunque hagas todo lo posible, nunca podrás evitar que quede registrado allí. Lo cual debería ayudarte a ti Ranus para entender por qué el maestro le dio esa orden a Mukkum.

Danua bajó la mirada y volteando dijo:

—Vamos, tenemos que seguir, temo que somos los únicos que pueden detener esto y por eso no podemos perder más tiempo —acomodó su capucha y continuó con su paso firme.



7. Piedras

xxx

Al poco tiempo de alejarse de Prinaku'en legaron a un bosque solitario. Extenso en todas las direcciones pero sin ciudades ni pueblos a su alrededor. No tenía una gran variedad de árboles pero aun así le daban un aspecto tranquilizador. Las hojas siempre estaban en movimiento, como bailando una dulce danza que sólo ellas podían escuchar.

Entraron al bosque con total naturalidad, aunque Danua llevaba algo de cautela ya que tenía un mal presagio. Además no lograba descifrar por qué Surina tenía esa leve sonrisa en el rostro desde que había visto los primeros árboles.

Los hechizos de Geno y Ranus iban apartando las ramas y enredaderas para abrirles paso, siempre cuidando de no lastimar los vegetales. Se adentraron bastante cuando encontraron a un extenso y verde claro en el que cabría un pueblo pequeño. Era como un gran círculo rodeado de árboles y cubierto con un ondulante pasto que apenas llegaba a las rodillas.

Todos continuaron avanzando pero Danua y Surina sólo dieron un par de pasos y se frenaron casi al mismo instante haciendo que los otros tres se detuvieran y voltearan para preguntar el motivo.

—¿Maestro? —preguntó extrañado Geno.

Paso sólo un instante cuando los tres voltearon bruscamente la mirada hacia donde iban, una repentina y extraña sensación los había alarmado.

Alguien venía caminando desde el otro lado del claro. Ropas elegantes y anchas de un color blanco perfecto, delicados y para nada exuberantes detalles en los bordes y las costuras. Cabello húmedo y correctamente peinado, y una mirada firme e intimidante.

Los tres se acercaron a los maestro y esperaron a que el extraño se acercara. Este último se detuvo a varios metros de ellos y con una voz algo burlona dijo:

—¿Quién de ustedes es Danua Reni Muran? —se sintió extraño escuchar el nombre completo después de mucho tiempo e inevitablemente Ranus le dirigió la mirada a su maestro.

—Ah!, veo que eres tu —dijo observado a Danua y luego hizo una pausa— Mi nombre es Muni y voy a compartir algo contigo.

»Mi amo —era obvio que estaba hablando de Mekâno ya que se podía percibir que no era ronana ni malano— me ha confesado que tiene una piedra es su zapato y lleva escrito tu nombre. Él se acercó a mi para decirme esto y confiando en mi poder me ha pedido que le quite esta molestia. Aunque la verdad esperaba que fuera una piedra más grande —termino la frase con una sonrisa algo sarcástica.

Hubo un instante de silencio en el que apenas se escuchó pasar un brisa de viento y antes de que Danua respondiera, Surina dio un paso adelante y caminó hasta quedar frente a frente con Muni. Danua estaba desorientado ya que ella no llevaba más protección que su propia aura.

—Parece que tu serás la primera en morir —dijo Muni.

Surina hizo una sonrisa leve y se arrodilló frente a él. Teniku, Ranus y Geno estaban alterado y confundidos, sus miradas pasaban constantemente de Danua a Surina sin encontrar explicaciones.

—¿Crees que pedir misericordia te salvará la vida? —dijo Muni y levantó su brazo derecho cerrando el puño con fuerza— Sólo hará que disfrute más al matarte.

Tomó impulso para golpearla y entonces ella preguntó:

—¿Acaso te olvidas de dónde estamos?

Desde el lado derecho de Muni apareció el tronco de un árbol arrancado desde algún lugar y lo golpeo con fuerza arrojándolo a varios metros.

El viento embraveció y agitó las capas de los cinco.

—Nunca —se escuchó imponente y oscura la voz de una hechicera. Todos voltearon a ver.

Desde la misma dirección que vino el tronco se hizo visible una mujer, como si el viento la hubiera creado de la nada. Vestía un largo vestido negro con detalles en celestes y rojos oscuros. Su azulado y delicado cabello se movía pausado como llamas en una pesadilla. Sus ojos eran demasiado negros, incluso Danua se había sorprendido de ello, «no sabía que sus ojos eran así» pensó para sí mismo.

—Nunca permitiré que una basura como tú, tome la vida de alguien que pide misericordia y se entrega desarmado. Y menos aún en mi santuario.

Muni se puso de pie y sacudió su hombro izquierdo con su mano.

—Senis, la legendaria diosa del viento, —la miró a los ojos— otra piedra en el zapato de mi amo. Parece que serás tú la primera en morir —su cuerpo se elevó, cerró su puño izquierdo con fuerza y conjuró un hechizo de rayo, a lo que Senis ya había conjurado un escudo de protección.

Danua miró a la diosa y gritó:

—¡Geno! —luego se lo pudo sentir desaparecer y aparecer flotando frente a Senis. Geno saltó sobre Surina y la transportó fuera de la línea de tiro.

Danua, en un instante apuntó con su dedo a Muni y conjuró un extraño hechizo. De su dedo salieron un par de ases de luz de un color dorado y señalaron los hombros de Muni. Apenas si se pudo apreciar que los ases lo atravesaron y luego sus brazos se desprendieron y cayeron aunque se detuvieron en el aire y se le unieron quedando como si nada. No pareció algo muy efectivo pero había detenido el ataque.

—¿Cómo te atreves a interferir en mi...

—Cállate Senis, acabo de salvarte la vida. Tu protección era para demonios y esta cosa es un mogûlk.

Los otros dirigieron la mirada a Muni, el cual sonreía.

—Ahora entiendo porque dicen que tu don es ver más allá de los hechizos.

Danua conjuró el mismo hechizo y una decena de rayos arremetieron contra el brazo derecho de Muni. El brazo estalló destrozado y al instante volvió a su forma original. En la cara del maestro había una leve sonrisa.

—¿Acaso tengo que repetirte que para mi eres sólo una pequeña piedra?, un hechizo tan débil como eso no puede hacerme daño.

—Dime una cosa. Esa ropa que traes no es real, ¿no? Es sólo una proyección de tu propio ser.

—Espero que no hayas necesitado de tu don para apreciar eso.

—Entonces explícame que significa que tu manga derecha tenga un par de hilos rotos.

Muni miró asombrado su hombro. Danua conjuró el mismo hechizo sobre el otro brazo y cuando volvió a reconstruirse la ropa estaba más rota aún.

—¿Que rayos me estas haciendo?! —dijo con rabia.

La capa de Danua flameó y una extraña sombra pareció rodearlo, levantó los brazos con los dedos arqueados en una forma diabólica y de todos ellos comenzaron a salir cientos y ciento de ases de luz. No sólo atacaba sus brazos sino todo su cuerpo. Podían verse los pedazos tratando de unirse y siendo cortados una y otra vez.

—¡No vas a vencerme así!

—Con cada parte que te falta, yo me alimento. Con cada parte yo soy más fuerte. Con cada parte te acercas más a la muerte y tu alma... —su voz se hizo horriblemente grave— se hace mía.

Su cuerpo desapareció y reapareció detrás de Muni, como si se hubiera convertido en uno de esos rayos y atravesado el cuerpo despedazado de su enemigo. Todas las partes del otro brillaron y se metieron en la espalda de Danua.

Aquella sombra alrededor del maestro se hizo más oscura realzando su forma, el suelo parecía temblar y los verdes pastos que había debajo de él se tornaron negros y murieron como envenenados. Sólo se escuchaba un ronco gruñido que inundaba atterradoramente todo el lugar, no había forma de taparse los oídos para no escucharlo. Luego una helada ola de vientos salió de él y

se escuchó una explosión y el grito de Teniku corriendo a las espaldas de Geno.

El cuerpo de Danua descendió muy lentamente y se posó sobre el suelo. Volteó y su capa parecía tener un extraño vuelo en el aire.

Todos vieron sus ojos y Teniku apretó con fuerza el brazo de Geno sin poder dejar de temblar, este se afirmó en el suelo preparado para lo peor. El maestro comenzó a acercarse, parecía que sus pasos eran lentos y resonaban en el suelo como si el mismo Koran¹ viniera en busca de sus almas. Se detuvo frente a Senis y giró levemente su cabeza hacia Teniku

—No es de mi de quién debes temer. Desde el primer día que nos conocimos sabes que estando cerca mio, tarde o temprano terminas sintiendo esto —ella bajó la mirada; aun temblaba.

—¿Quién eres? —preguntó la diosa.

—Vamos Senis, en tus brazos has llevado mi nombre a muchos lugares y me has escuchado invocarte cientos de veces. Además acabas de escuchar mi nombre en las palabras de ese mogûlk.

Ella miró a cada uno de los otro hasta que su mirada se detuvo en el rostro de Ranus y una sonrisa apareció en el de ella.

—Entonces tu eres el ladrón —Ranus pareció sorprendido— Todos los dioses y ángeles conocemos tu nombre, Ranus y nos es inevitable no sentir envidia. Te robaste el corazón de una diosa y le regalaste lo más valioso que he conocido, amor.

Él estaba atónito y a la vez emocionado.

—A pesar de que las puertas del "Sagrado Libro" están cerradas, sé que espera por ti. No te des por vencido, o mi odio caerá sobre ti —dijo sonriendo ya que estaba segura que él nunca bajaría los brazos.

La mirada del maestro había estado perdida en los alrededores por un instante y luego cambió el tema con firmeza:

—¿Dónde están tus ángeles? —ella sólo apartó la mirada— Respóndeme, sabes que puedo obligarte, no me fuerces —tardó un momento y respondió.

—Están muertos, los emboscaron y los mataron.

—¿Quién los mató? —ella lo miró a los ojos.

—Creo que sabes muy bien quién lo hizo.

—¿Fue él o sus demonios?

—Es raro que no te hayas dado cuenta de su soberbia, tendría que serte obvio que envió a sus demonios, de lo contrario los habría atacado de frente.

Danua sonrió un instante y luego su voz se volvió poderosa, incluso un sutil eco la reforzaba.

—Desde el día de hoy no acudirás a ninguna invocación, ni siquiera saldrás de tu santuario y huiras de todos tus enemigos hasta que al menos tres de tus ángeles estén a tu lado.

—¿Qué?, no puede ordenarme eso, acaso...

Él le acarició suavemente el rostro con su mano derecha con lo que ella calló. Surina pareció algo celosa aunque supo ocultarlo.

—No me juzgues, sabes que esto lo hago por tu bien y el de todos, sólo estoy salvándote la vida. Tus ángeles no están muertos, sólo nosotros podemos purificar las almas de seres como ustedes. En dos o tres vidas, ellos comenzaran a renacer y volver a tu lado. Además —su voz era suave y tranquilizante— eres más frágil de lo que aparentas.

—Al parecer he de deberte dos vidas —hizo una pausa y él quitó su mano— sigan en la dirección que iban, hay un par de metros más de arboles y luego encontraran un camino que los sacará de bosque y los dejará en la misma dirección en que levan.

Danua miró a Surina y ella asintió muy levemente, ya había visto el camino y confirmado lo que dijo Senis.

Los cinco continuaron su camino y dejaron atrás el santuario de la diosa del viento.

1 Koran: Dios de la muerte.

8. Un Secreto

xxx

Después de tantos días y noches de caminar, agradecían ser hechiceros para no sentir la fatiga, que en cierta forma comenzaba a ganarle a los conjuros. El eco de las batallas que habían tenido desde que el camino empezó, resonaba como el único sustento para el ánimo de seguir adelante, como alimento para una vaga fe a punto de ser devorada por las fauces de la duda.

Los rostros de los cinco demostraban tristeza y de alguna manera algo de temor por un desenlace trágico y sangriento. El único que parecía firme era Danua, quizás en su interior sabía cual era su futuro y eso le daba una extraña fuerza que lo hacía continuar, o quizás sabía que si bajaba los brazos, sería el fin.

Apenas si se habían adentrado en otro de los tantos bosques cuando Danua detuvo sus pasos en un pequeño claro cubierto por las ramas de los enormes árboles que lo rodeaban, era como una pequeña habitación, para el descanso de los viajeros.

Él hizo un movimiento con una de sus manos y una fogata apareció en el centro del lugar. La noche lo cubría todo, por lo que el fuego les serviría de compañía.

—¿Qué sucede maestro? —preguntó Geno— ¿Por qué te detienes?

—Ya hemos caminado mucho sin detenernos, puedo ver el cansancio en sus ojos, dormir un poco, no les vendrá mal. Mañana a continuaremos con la primer luz del día.

—Pensé que no nos detendríamos hasta alcanzarlos —dijo Teniku algo confundida.

Danua la miró por un momento, ella parecía ser la más cansada de todos. Luego volvió su mirada a la dirección en la que iban y dijo:

—Descansen, mañana a medio día veremos la verdad directo a los ojos. Nuestro camino llegará a la meta y la batalla comenzará.

—¿A medio día? —preguntó Teniku— eso es a mitad de ningún lugar. No hay ciudades, ni siquiera bosques. ¿Después de lo que hicieron, la batalla va a ser en la llanura vacía?

Danua agachó su cabeza y buscó un lugar para sentarse, Teniku trató de buscar una respuesta en Surina pero por su mirada parecía que no fue una noticia para ella. Los demás ya estaban buscando un lugar donde recostar sus cansados cuerpos.

Teniku se resignó, después de todo, había tomado ese camino sólo porque confiaba en las palabras del maestro, no podía perder la fe en él cuando ya había avanzado tanto.

—Discúlpeme, hay algunas cosas que necesito meditar —dijo calmada y se perdió detrás de algunos árboles.

Geno intentó levantarse para seguirla, pero la mirada del maestro le hizo comprender que ella necesitaba estar sola. Sin embargo, luego de no mucho tiempo, Danua se puso de pie y desapareció entre los árboles, obviamente iba tras Teniku.

No le fue difícil encontrarla a pesar de que se había alejado bastante. Ella estaba sentada sobre el tronco de un viejo árbol caído, algo encorvada y con una pierna a cada lado. Danua se quedó mirándola, ella parecía como si estuviera llorando mientras se tapaba la boca con la mano derecha.

De repente se dio cuenta de que el maestro estaba allí, se desesperó e intentó excusarse pero lo único que logró fue toser ásperamente y llenar la mano que le cubría la boca con más sangre de la que ya tenía. Danua cerró los ojos un instante, necesitaba tranquilizarse.

Él se le acercó y se sentó de frente a ella sobre el viejo tronco.

—Maestro... —dijo ella envuelta en llantos, pero él la detuvo con sólo un pequeño movimiento de su cabeza.

—Sabes que cuando absorbes el alma de un demonio debes purificarla o te comerá por dentro hasta matarte —hizo un pausa y ella bajó aun más la mirada— La verdad es que me sorprendes, has llegado hasta aquí manteniéndolo en secreto, incluso diste una batalla majestuosa ante un demonio

y purificaste su alma frente a mis ojos, sin mostrar flaqueza.

—Aún así no sé cuanto más podré soportarlo. Lamento haberte fallado maestro.

Danua sonrió.

—¿Fallarme?, ¿acaso crees que eres la única que ha cometido este error? —ella lo miró a los ojos con asombro— ¿Cuántas almas son?

—Trece.

El rostro del maestro cambió y la leve sonrisa que tenía desapareció

—¡Rayos!, no pensé que fueran tantas, deberías estar aún peor de lo que aparentas.

Cerró los ojos y enderezó su cuerpo para poder concentrarse.

—Voy a hacer algo a lo que no te podrás negar y una vez que comience tendrás dos alternativas: continuar hasta el final o morir aquí mismo.

»Nadie puede purificar un alma que ya ha sido absorbida por otro, sin embargo si puede ayudarla a contenerla. Voy a usar mi energía para mantener esas almas dentro de ti con lo cual te sentirás muy aliviada, —ella intentó hablar, quizás para negarse pero él continuó sin darle importancia— una vez que esto suceda, no podré soltarlas sin causarte una muerte horrible. Te daré unos instantes para que respires y te concentres, luego las iré soltando una a una y tu tendrás que purificarlas. No sé cuanto tiempo podré sostenerlas, así que dudar no es una alternativa.

Danua abrió sus ojos y con ambas manos la tomó de la cintura. El rostro de ella pareció lleno de vida, totalmente aliviada.

—Recuerda una cosa, tu me llamas “maestro” y por eso hago esto por ti, aunque será la última vez, este tipo de cosas yo no las enseño dos veces, la próxima dejaré que mueras sin dudarle un instante.

Sus palabras eran tajantes pero ella sabía que en el fondo estaba tratando de enseñarle una lección, a pesar de que su forma de decirlo pareciera tan hiriente.

—Prepárate, soltaré uno débil para empezar.

Surina se puso de pie de un salto con la guardia en alto, lo cual llamó la atención de Geno. Pasó apenas un instante y los golpeó la sensación de una purificación. Ranus despertó.

—¿Qué rayos fue eso?! —preguntó Geno completamente alterado.

—No lo sé —respondió ella— ¿una purificación sin batalla?, algo anda mal —invocó un hechizo de protección y corriendo se adentró entre los árboles, los otros hicieron lo mismo y fueron tras ella.

Mientras aun corrían, otras tres purificaciones los golpearon, guiándolos y desconcertándolos. Corrieron abriéndose paso con hechizos hasta que encontraron el motivo que los trajo allí. Sus pasos se detuvieron en seco y una nueva purificación los golpeó. Todos estaba atónitos y la única que reaccionó fue Surina.

—Geno, Ranus rodeenlos y conjuren un hechizo de protección, ellos necesitan toda la energía que necesiten, no pueden preocuparse por protegerse.

Los tres se pararon alrededor de Teniku y Danua y conjuraron sus mejores hechizos. Danua no perdía la concentración pero aún así se sentía orgullo de sus alumnos y de tenerlos cerca; dejó de usar su hechizo de protección.

Una a una las nueve almas que faltaban iban siendo purificadas.

—¡No te rindas! —gritó el maestro— Sólo te quedan dos más.

Teniku había escupido demasiada sangre y se hacía evidente en las manchas en su pecho y en las comisuras de su boca. Las manos de Danua tenían la piel rasgada como si una navaja las hubiera cortado. Sin embargo ninguno de los dos perdía la concentración, en el momento que se detuvieran uno de los dos moriría, además el final no estaba lejos y la gran batalla que los había reunido y guiado hasta ese lugar todavía acechaba en el horizonte y esperaba por ellos.

Ella rugió poderosa y la última alma fue purificada. Las manos de Surina se apoyaron suavemente sobre la espalda de Teniku mientras sus labios pronunciaban hechizos de curación.

Danua se paró imponente como siempre, aunque no era una imagen confiable ante los ojos de sus alumnos. Miró a Teniku por unos segundos y luego se alejó un poco perdiéndose entre los árboles, no le agradaba que se lo viera débil, más allá de que no fuera la primera vez que sus alumnos lo veían así.

Geno se paró junto a Teniku abrazándola contra su pecho, luego mirando a Surina dijo:

—Ve con él. Ranus y yo cuidaremos de ella.

Surina asintió levemente con su cabeza y fue tras Danua.

Él se había sentado en la base de un árbol, las heridas de sus manos se estaban cerrando lentamente. Ella se sentó a su lado y dejó que la abrazara.

—Sé que lo que hizo fue un error —dijo él— pero me es bastante imposible de creer que haya podido contener trece almas en su cuerpo y aun así continuar frente a nosotros como si nada sucediera. Tu y yo vimos como venció y purificó a ese transportador, y en ningún momento notamos esto —hizo una pequeña pausa y sonrió— Si Renhi estuviera aquí para verla, se sorprendería mucho y estaría muy orgulloso.

—Recuerdo el día que yo no purifique un alma. Te hubieras dado miedo a ti mismo de lo enfurecido que estabas.

—No puedo quitarme de la cabeza que esta batalla es sólo un calculo. Sólo que ahora tenemos un pequeño secreto a nuestro favor.

Obviamente se refería a Teniku, «si nosotros no pudimos verlo, quizás sus cálculos tampoco y hayan fallado al medir su poder» pensaba una y otra vez aunque eso no lo tranquilizaba, no sabía que tan ventajoso o catastrófico podía ser eso.

—¿Aun sigues creyendo que esta será tu última batalla?

—Tanto como tu, y cada día lo veo más claro, aunque no sepa cómo ni por qué.

Los ojos de Surina se llenaron de lágrimas y se encogió en el pecho de Danua.

—He pasado tantos años lejos de ti, y ahora que te tengo a mi lado no dejo de pensar que me separaré de ti para siempre.

—No siempre puedes saber cuál será tu destino, y el saberlo puede ser un arma de doble filo. Es por eso que siempre debes exprimir los buenos momentos sobretodo si sabes que el futuro no será agradable.



9. Cálculos

xxx

La luz del amanecer iluminó el bosque. Danua seguía sentado en el mismo lugar abrazado a Surina, los ojos de ambos observaban el horizonte como ansiosos por el fin de la guerra. Geno apareció desde atrás y se paró junto a ellos, al igual que los otros dos, todos parecían los hechiceros legendarios de los que tanto se ha hablado en los templos.

—Maestro, ya es hora.

—Lo sé, Geno. Aquí comienza el final.

Los dos se pusieron de pie, el destino los guiaba.

La luz del día continuaba izándose en lo alto del cielo a medida que seguían avanzando. Sus sombras se hacían cada vez más pequeñas y el medio día se acercaba.

Al final las dudas desaparecieron y los pasos de todos cesaron; al final frente a frente.

A simple vista parecía desparejo e injusto, cinco hechiceros contra otro seguido por casi cincuenta demonios, pero en cierta forma había una sensación de que la balanza se inclinaba al revés.

Sorpresivamente Mekâno dijo las primeras palabras:

—Una vez más nos vemos directo a los ojos.

Ranus parecía temblar, la ira lo estaba dominando de una forma bastante evidente. Danua parecía ignorarlo, pero la verdad es que era una de sus peores preocupaciones y aunque tuvo toda una noche para ver como evitarlo, sabía que no sería sencillo. Tanta rabia no tardó en atraer la atención de Mekâno, el cual lo miró con una sonrisa y dijo:

—Tranquilo Ranus, ya no tienes que preocuparte por tu querida diosa. Ya me hice cargo de ella hace bastante —los ojos de Ranus parecían salirse de sus lugares— por más que haya sellado "El Sagrado Libro", hay otras formas de entrar. Sabes Danua —dirigió la mirada al maestro— es realmente gratificante escuchar el llanto de una diosa cuando la torturas hasta la muerte.

Danua aparentó no haber escuchado las palabras de Mekâno y dijo firme:

—Ranus, mantén la calma.

Teniku miró a su maestro si bajar la guardia, no entendía por qué había dicho eso ya que Ranus parecía bastante controlado y casi no parecía emitir energía.

Danua volteó para quedar de frente a su alumno:

—¡Rayos Ranus, no me obligues!

Geno comenzaba a alterarse por la confusión mientras Mekâno reía a carcajadas y con sarcasmo. Surina conjuró un hechizo de aire y lo lanzó sobre Ranus, pero antes de que lo alcanzara, este se volvió una figura negra y desapareció. Danua volteó hacia Mekâno y este desapareció al igual que todos sus demonios.

—¡Qué rayos! —gritó Teniku.

—Ranus destruyó el sello del "Sagrado Libro" —respondió Surina tratando de mantenerse tranquila.

—Parece que esta guerra tendrá un escenario diferente —dijo el maestro y conjuró un hechizo que los llevó a los cuatro al universo del "Sagrado Libro De Mortanamí", sus ojos mostraban seguridad, como si conociera el futuro.

El lugar se veía deprimente y sangriento, al parecer la rotura del sello lo habían afectado profundamente.

Danua estaba parado firme y tranquilo con la mirada fija en su enemigo. A la derecha estaba Geno como envuelto en una neblina blanca, a la izquierda estaba Surina y frente a él Teniku, la cual parecía algo transparente.

Bien alejado de ellos estaba Mekâno, detrás de su grupo de demonios, su postura era la misma que la de Danua.

Teniku gritó con ira, su capa se agitó dejando ver las insignias de sus templos, tomó sus dagas y se lanzó hacia sus enemigos mientras su cuerpo se multiplicaba.

Surina se inclinó hacia adelante con los brazos abiertos y las manos envueltas en llamas, y salió como disparada hacia los demonios, como un ángel de fuego trayendo un mensaje de muerte.

Geno afirmó sus piernas y bruscamente giró su cuerpo hacia la derecha juntando las palmas de sus manos, luego volvió su cuerpo a la posición anterior sin separar las manos y de la neblina que lo rodeaba comenzaron a salir dagas de hielo, veloces y precisas. Lanzó varias abriendo paso a sus compañeras y luego saltó muy alto hacia la batalla. Mientras aun caía, una espada de hielo apareció sobre él, la empuñó con ambas manos y cayó en medio de los enemigos imponentemente, debajo de él había un demonio caído y la helada espada estaba clavada en su pecho, varios más a su alrededor se volvieron hielo y se despedazaron. Desenterró la espada del pecho del caído y adoptó una posición de ataque; la espada se hizo aun más filosa.

A la distancia podía verse la batalla atravesada por un haz de fuego que la recorría de punta a punta destrozando a todo aquel que se le interpusiera. Por primera vez en mucho tiempo, Surina estaba mostrando su poderío de la forma más destructiva, era tal su control que sus compañeros no se tenían que preocupar por esquivarla, ella sabía exactamente a quién atacar y cómo hacerlo.

Por encima de los demás había seis o siete copias de Teniku combatiendo a los demonios que atacaban desde el aire. Cada una de ellas era tan poderosa como la verdadera y aparentemente independiente de las demás, una facinante demostración de ese hechizo y de sus habilidades.

Rápidamente el gran grupo de demonios iba disminuyendo bajo el arrasante poder de los tres hechiceros, aunque la verdad era que no estaban tan ilesos como parecían, el desgaste por la batalla y el uso de tantos conjuros los estaba debilitando, sin contar los golpes que recibían de parte de sus enemigos.

Danua observó el panorama, el final de la batalla era inminente. Fijó su mirada en Mekâno y comenzó a avanzar hacia él. Habría sido lógico ver una sonrisa en su rostro, pues el final de la batalla parecía ser a su favor, pero había una cierta duda en él que lo estaba desconcertando. Mekâno se esforzaba por disimular su preocupación, lo cual desorientaba aun más al maestro.

Los últimos demonios cayeron ante los tres hechiceros cuyos rostros mostraban el agotamiento. El suelo alrededor de Geno todavía estaba congelado y Teniku aún parecía algo transparente, quizás se había concentrado demasiado y ahora le costaba estabilizarse. Surina mantenía una postura firme, en el fondo tenía la misma duda que Danua.

—¿Qué sucede? —dijo el maestro sin cesar sus pasos— ¿acaso esto no salió como esperabas?, ¿una de las variables en tus cálculos no resultó como esperabas?

El rostro de Mekâno se veía tranquilo aunque aun parecía preocupado.

Danua se detuvo repentinamente. Sintió una sensación horrible en su espalda, una poderosa bola de fuego venía hacia él. Intentó voltearse para protegerse, pero antes de que pudiera moverse, Surina se lanzó sobre él apartándolo de la línea de tiro.

A lo lejos se podía ver a Ranus aproximándose ciego por la ira. El ataque que había lanzando iba directo a Mekâno, aunque cuando estuvo a punto de golpearlo, la bola de fuego se desvió a un costado.

—Falló —dijo Danua casi para si mismo.

Los instintos de Mekâno lo hicieron reaccionar para esquivar el ataque transportándose a otro lugar y allí fue cuando la respiración del maestro se detuvo, porque Mekâno reapareció justo frente a la bola de fuego, la cual lo golpeó directamente.

—Pudo predecirlo —dijo Danua con la mirada totalmente asombrada— ese es su don.

Mekâno comenzó a transportarse de un lugar a otro, pero por cada salto Ranus ya había lanzado un ataque lo cual no le daba tiempo a su enemigo para concentrarse y encontrar una forma

evitar sus predicciones, mucho menos para pensar en atacar.

Casi todos los ataques de Ranus surtían efecto y estaban aniquilando a un poderoso hechicero como Mekâno, un hechicero que había logrado poner a sus pies a cincuenta demonios, incluso a un mogûlk.

—¡Ranus detente!

Danua intento detener a su enfurecido alumno ya que su enemigo no había intentado defenderse en ningún momento. Saltó muy alto, conjuró su "Sagrada Lanza Negra" y la lanzó hacia Ranus. El joven calló al suelo, azotado por el golpe. Danua cayó casi arrodillado frente a él y se puso de pie imponente.

—Quédate allí Ranus, aun tienes más puntos débiles y no voy a dudar en demostrártelo. Además esta batalla ya terminó hace mucho. Incluso creo que terminó antes de empezar —lo último lo dijo casi para sí mismo.

A varios pasos atrás apareció Mukkum rodeada por sus ángeles, ella se acercó a Ranus y lo ayudó a levantarse. No muy lejos al frente estaba Mekâno, aun de pie, lo cual era sólo una ilusión creada gracias a la inercia del combate, sus energías ya se habían acabado y su cuerpo estaba tan lastimado que sólo la muerte le esperaba. Su cuerpo se inclinó hacia adelante y se desplomó, Danua hizo un movimiento rápido y se transportó para atraparle y no dejarlo golpear el suelo.

Lo depositó en el suelo con suavidad, su boca estaba llena de sangre y su piel estaba llena de profundas heridas. Geno se preparaba para curarlo con todos los conjuros que tenía, pero su maestro lo detuvo con la crudeza de la verdad.

—No lo hagas Geno, ya es demasiado tarde para él —miró a Mekâno a los ojos— Dime si me equivoco, todo esto no fue más que una gran ecuación en tu mente.

—Me... me alegro que lo hayas entendido —hablaba lento y adolorido y la mitad de sus frases las interrumpían espasmos y tosidos que le quitaban aun más sangre de su cuerpo— sólo espero no haber lastimado a nadie.

—Esa nunca fue tu intención. Todo estaba planeado hasta el punto de saber la hora en que nuestros grupos se encontrarían. Las ciudades que atacaste y la forma en que lo hicieron, el ataque del demonio transportador, los ángeles del viento que fueron acecinados, el mogûlk que nos atacó en el altar de Senis, incluso la orden que le di.

A duras penas se podía ver una sonrisa en el rostro de Mekâno, ocultado por manchas de sangre.

—También debo pensar que calculaste que demonios nos enfrentarían y quién lucharía con quien y de no ser por un error que introduje en tus cálculos, sólo estaríamos tu y yo —hizo una pausa en su razonamiento— eso me lleva a una pregunta obvia: ¿Cuál es mi papel en tu ecuación?

—¿Acaso... acaso has vuelto a dudar de tus dones y tu intuición? —su mirada se quedó vacía y en un último suspiro dijo— Lamento que haya sido en vano.

Lentamente, Danua se puso de pie y se dio vuelta hacia sus alumnos, todos lo miraban desconcertados. Surina se le acercó.

—¿Qué te sucede?

La mirada de él era tranquila, sabía exactamente lo que tenía que hacer, tal vez aquellas dudas que había traído desde el principio ya habían desaparecido.

—Desde el principio, aun cuando era alumno de Renhi, siempre pensó en esto. Se volvió poderoso pero no lo suficiente, por eso su ecuación me incluyó.

Mukkum comenzó a alterarse y su mirada recorría desesperadamente los alrededores como buscando algo, en su interior sabía que algo peligroso estaba pasando.

—Me importa poco Mekâno y sus cálculos... —Surina se veía furiosa, pero él continuó.

—"La Sangre Del Infierno" ha llegado a un límite en el que si no es purificada, no habrá más vuelta atrás.

—¿Qué?!

—Mekâno sacrificó más que su vida para lograrlo y como sabía que sólo no podría, buscó mi ayuda para terminar de purificarla —su forma de hablar parecía ignorarla.

—Espera un minuto, ¿en qué estas pensando?

—No podemos dejar que su muerte sea en vano, además alguien debe hacerlo.

—¡Entonces deja que alguien más lo haga! ¡¿por qué lo tiene que hacer tu?!
Él sonrió y con una de sus manos acarició el rostro de ella y secó un par de sus lágrimas. Puso un tono de voz firme.

—Mukkum, sácalos a todos de aquí —ella y sus ángeles recibieron las palabras del maestro como la orden que era.

—¡No! —gritó Surina volteando la mirada hacía la diosa— intenta acercarte a mi y te destrozaré completa.

—¡Surina! —dijo el maestro— ¿por que te niegas?, tu y yo ya sabíamos que esto sería así.

—No —dijo llorando— no quiero perderte. Pase demasiado tiempo sin ti, lo suficiente para saber que te necesito a mi lado, no quiero perderte, no puedo perderte.

Todo el lugar estaba oscureciéndose y parecía temblar. Todos los ángeles ya se habían ido junto a Geno, Teniku y Ranus.

De repente la mirada de Danua se extrañó, como si se hubiera dado cuenta de algo. La miró a Surina a los ojos y dijo:

—Vete, vive —sus palabras parecían extrañas, era obvio que su mente estaba en otro lugar.

—¡No me ire sin ti!, ¡si vas a morir voy a morir a tu lado!

—¡No!, tienes que vivir, o no podré volver —ella pareció confundida— si mueres, no tendré ningún motivo para volver, no tendré a nadie por quién pelear.

Mukkum se aprovechó de que Surina había bajado la guardia y con ambos brazos se aferró a ellas por el vientre y cumplió la orden del maestro de sacar a todos fuera del Sagrado Libro.

En una verde pradera de Rona, no muy lejos del lugar donde comenzó la batalla, todos los que ya habían salido estaban de pie y algo desparramados esperando a las últimas dos. De repente ambas aparecieron casi en el centro del grupo. Surina giró bruscamente con un brazo en alto y envuelto en llamas y Mukkum salió despedida como un proyectil. Tres de sus ángeles hicieron un hábil movimiento y la atraparon antes de que golpeará contra alguno de los poco árboles del lugar. Surina ardía literalmente de ira, casi todo su cuerpo estaba envuelto en llamas.

—¡Regrésame! —gritó aterradoramente.

En un parpadeo los demás ángeles se pusieron en la línea de tiro, incluso Ranus se puso como primera defensa.

—¡Regrésame o muere!

—Primero tendrás que matarme a mí —dijo Ranus afirmándose en su lugar

—Es inútil —desde el fondo se escuchó la voz adolorida de Mukkum.

La ira de Surina apenas la dejaba ver el dolor en los rostros de los ángeles, el cual parecía aun más agudo en la diosa.

—A estas alturas, ni siquiera yo soy capaz de sobrevivir en ese lugar —las llamas de Surina se habían aplacado y sólo eran humo saliendo de sus puños aun cerrados, aunque no demasiado firmes— El maestro esta leyendo todo el Sagrado Libro a la vez, él ha abierto todos los conocimientos, el caudal de información allí es insoportable.

—Para estas altura el no debe ser como el maestro que todos conocemos —dijo uno de los ángeles.

—Asimilar y entender milenios de historia en cuestión de segundos es algo imposible para alguien consiente. Como te lo dijo mi hermano, él ya no es como lo conocemos, a estas alturas sólo deben quedar sus instintos —Surina cayó de rodillas al suelo.

Mukkum se agarró del pecho con su mano derecha y cayó de rodillas al suelo dando un grito ahogado. Ranus bajó la guardia y corrió hacia ella ya que ninguno de sus ángeles parecía estar

mejor que su diosa.

—¿Mukkum que sucede?! —preguntó Ranus con desesperación a lo que un ángel respondió con la mirada aterrada.

—La encontró.

—Danua acaba de crear un altar de la unión hacia el universo perdido —continuó la diosa— puedo sentir la esencia de "La Sangre Del Infierno" entrando en mi hogar como una daga en el pecho.

Por un instante ella pareció aliviarse, era obvio que el altar se había cerrado, era obvio que Danua ya no estaba en "El Sagrado Libro De Mortanamí". El cuerpo del maestro estaba sumergido en lo más profundo de su destino, "La Sangre Del Infierno".

El cielo de Ronamal comenzó a oscurecerse llenándose de nubes negras. El suelo temblaba y en él resonaban truenos de una tormenta que estaba más allá de Rona y de Mal, más allá de los universos, algo en lo profundo de la existencia de cada uno. El ambiente estaba lleno de un miedo desgarrador como jamás nadie había visto, ni siquiera después de cientos de batallas contra demonios y hechiceros.

Teniku gritó y se lanzó aterrada hacia Geno como buscando refugio en su pecho. Él la abrazó para contenerla, aunque la verdad era que él también estaba aterrado y necesitaba escapar de esa realidad. Ranus abrazó a su amada.

Constantemente cientos de rayos saltaba entre las nubes y parecía que cada vez eran más y más poderosos. Parecía que era el final de todo. Hubo un último destello en el cielo, como un último salto para todos los rayos. El miedo pareció infinito y Teniku gritó.

El último destello se llevó con él todas las nubes. Ya no se sentía que el suelo temblara ni truenos en el horizonte. El ambiente ya no savia a miedo, sino a tranquilidad, a paz... a alegría.

Teniku miró a los ojos a Geno, ella parecía estar llorando con una gran sonrisa en la cara.

—¿Puedes... puedes sentir? —Geno sólo la miró, no podía dejar de sonreír— ¿Pueden sentirlo? —preguntó dirigiéndose a los demás, todos parecían felices al igual que ella.

Se acercó a Surina que aun estaba arrodillada en el suelo.

—¿Puedes sentirlo Surina?

Ella hizo un movimiento con su brazo y empujó bruscamente a Teniku para alejarla.

—Me importa realmente poco lo que sientas o no sientas —la joven hechicera quedó desconcertada— ¿Acaso ya olvidaste el precio?

Un escalofrío cruzó por la piel de Teniku, en un abrir y cerrar de ojos había tomado conciencia de todo y de que su maestro había entregado su vida para purificar La Sangre Del Infierno. Volvió a sentirse culpable de haber trazado ese destino para Danua y su mente negó la posibilidad de que él muriera. En ese mismo instante su cuerpo desapareció.

—¿A donde crees que vas?! —gritó Surina, se puso de pie y también desapareció.

Geno miró a Ranus y ambos sonrieron. Los ángeles desaparecieron y sólo quedaron ellos junto a Mukkum.

—Mukkum —dijo Ranus— ambos hemos esperado mucho tiempo para estar juntos, pero creo que tendremos que esperar un poco más. Tenemos algo que hacer, ¿no es así, Geno?

Geno sonrió, luego puso su mano sobre el hombro de Ranus y ambos entraron en el Sagrado Libro De Mortanamí.

Ambas estaban tratando de encontrar la forma de crear el altar al igual que el maestro. De repente Teniku abrió los ojos y dijo:

—Ya encontré como llegar al universo perdido.

—Entonces abre un altar llévanos a las dos...

—"Cuatro", querrás decir —dijo Geno mientras se acercaba junto a Ranus.

En el rostro de Teniku se dibujó una sonrisa, pues los cuatro irían en busca del maestro, un

altar se abrió detrás de ellos y los cuatro entraron en él.

Autor: Alejandro Darío Simi "Raco"

Inicialización:

Fecha: 30/01/2006

Hora: 18:34

Finalización:

Fecha: 29/12/2007

Hora: 04:25

